

ammed-Emin, quien acusaba á su vez á los bajáes que tenia á sus órdenes. En medio de aquel descontento general principiaron las operaciones de la guerra. El khan de los Tártaros tuvo el encargo de pasar el Dniester; un serasquier, guiado por Potocki, uno de los jefes de la confederacion de Bar, se dirigió contra la Polonia, y el gran visir se colocó delante de Bender. Mientras se ejecutaban aquellos movimientos, atacaban los Rusos de improviso en el camino de Choczim al ejército turco. Aquel encuentro concluyó desventajosamente para los musulmanes, refugiándose unos á Yassi y otros á Bender. Los Rusos atacaron al momento á Choczim, en donde se habia encerrado Potocki con algunos miles de hombres: la heroica resistencia que opusieron dió tiempo á que llegase una division musulmana que venia á socorrer la plaza; pero Galitzin habia colocado sus tropas en la orilla opuesta del rio, y su artilleria barria cuanto se presentaba delante. Las tropas del serasquier se quejaron amargamente de la peligrosa situacion en la que las habia colocado su imprudencia; poco despues pagó con su cabeza el desgraciado ministro, víctima de las intrigas de sus enemigos que rodeaban al sultan, los desastres de aquella campaña. Moldovandji-Alí-Bajá recibió el mando en jefe del ejército al mismo tiempo que el sello del imperio. El nuevo serasquier, hombre valiente y de talento, se habia elevado por su valor y sus grandes conocimientos de la clase del pueblo á la primera dignidad del imperio: quiso justificar aquella honrosa eleccion con un triunfo extraordinario. Echaron un puente, por mandato suyo, sobre el Dniester; masas inmensas de Tártaros y de voluntarios atraviesan el rio y se precipitan sobre el campamento atrincherado de Galitzin. A pesar del poco orden que guardaban aquellas hordas indisciplinadas en sus ataques, el gran número de aquellos bárbaros que sucesivamente se presentaba, hacia muy crítica la situacion de los Rusos. De repente una crecida del rio hizo bambolear el

puente; asustados los soldados, se precipitan en masa para ganar la otra orilla; cede el puente al peso de tanta jente, y se rompe llevándose tras de sí á los desgraciados que procuraban salvarse. Una division de seis mil hombres que estaba colocada á la cabeza del puente para proteger el paso, quedó aislada en la orilla, la que fué enteramente destrozada por los Rusos. Apoderóse el terror de lo restante del ejército, y regresó al Danubio. Cediendo vergonzosamente la guarnicion de Choczim al terror pánico del ejército, evacuó la plaza; no atreviéndose Galitzin á creer lo que veia, ni á esperar un resultado tan feliz, se determinó á pasar el rio pocas horas despues, y tomó posesion de Choczim, cuyas puertas estaban abiertas y en donde no encontró sino ancianos y mujeres. Protejido por los elementos y el miedo del enemigo, siguió el general ruso su marcha, penetró sin obstáculo en la Moldavia y la Valaquia, y estendió sus conquistas hasta el Danubio.

Así concluyó la campaña de 1769. Moldovandji-Alí-Bajá, cuyo valor no habia podido luchar contra la cobardía de sus soldados, fué despues el 13 cha'ban 1183 (1.º de diciembre de 1769), pasando á tomar el mando de los Dardanelos. En la misma época su afortunado antagonista el príncipe Galitzin, jeneral de poco mérito, que debió sus ventajas mas bien á la casualidad que á sus planes estratégicos, fué llamado á Petersburgo y reemplazado por el conde Romanzoff. Las ventajas de las armas rusas habian sin embargo hecho nacer en la mente de la ambiciosa Catalina grandes y vastos proyectos; aconsejada segun sus miras, por el mariscal Munich, tan hábil diplomático como buen capitan, resolvió hacer renacer en los corazones de los Griegos aquel amor de la libertad que habia producido tantos prodigios en tiempo de sus inmortales mayores. Una causa comun, la identidad de relijion, unia á unos pueblos gobernados por distintos soberanos; por lo mismo los habitantes de la Valaquia, de la Moldavia, del Epiro, del Atica, de la Te-

salia del Peloponeso, esclavos de la Puerta, debian recibir con reconocimiento á unos cristianos que iban á hacerles sacudir el yugo de los infieles. Contando con estas secretas simpatías, pensó Catalina organizar una revolucion en Grecia. Un aventurero de aquel pais, Papis-Ogolu, fué encargado de esta espinosa comision. Fué primeramente á la Morea y se apersonó con mucho secreto, con un anciano llamado Benaki, primado de la ciudad de Calmata, que por su talento y riquezas ejercia una gran influencia sobre sus compatriotas y los bajáes de la península. Poseia tambien toda la confianza de los Mainotas, montañeses medio salvajes, que tienen la presuncion de ser descendientes de los Espartanos, y que no han conservado sino el instinto feroz de la libertad. Despues de varias negociaciones, consiguió Papis-Oglou hacer formar una alianza entre los Griegos montañeses y los habitantes de los llanos; algunos primados, varios obispos, los amigos y parientes de Benaki, seducidos con la esperanza de recobrar su libertad con la proteccion de la Rusia, firmaron un compromiso y obligacion; con tan débiles bases atrevióse el negociador asegurar á Catalina que á la vista de una escuadra rusa se pronunciarian cien mil Griegos con la misma facilidad que lo puede hacer un hombre solo, y romperian sus cadenas. Engañada Catalina con aquellas promesas tan necias, creyó llegado el momento de emancipar á la Grecia. En setiembre de 1769 salió de las costas del Neva para el mar Ejeo una escuadra compuesta de siete navios de guerra, cuatro fragatas y algunos buques de transporte. Cuando se supo aquel armamento naval, que ninguna potencia sabia cuál era el objeto ni á qué se destinaba, y que muchos creian que se hacia para contener á la Suecia, contentóse el sultan, cuya atencion se dirigia con particularidad hácia el Danubio, con reforzar las plazas fuertes que guarnecen aquel rio, y enviar cuarenta mil hombres para proteger, en caso de ataque, á Ocza-kow y Bender.

Mientras que la Puerta se abandonaba á aquella peligrosa seguridad, pasaba el Sund el almirante ruso Spiridow, calafateaba sus navios en Inglaterra, entraba en el Mediterraneo, y por último anclaba delante del golfo de Coron. La inesperada vista del pabellon ruso alarmó á los Turcos, refugiándose en sus ciudades. Este era el momento de aprovecharse de aquel terror y apoderarse de los puntos importantes de la costa; pero los medios de los Rusos eran demasiado insignificantes para conseguir el brillante resultado que tenia en vista su soberana. Ochocientos hombres de desembarco componian todas las fuerzas de que podian disponer en favor de los Griegos, quienes, creyendo que solo tenian que unirse á un ejército bastante poderoso para protegerles y romper sus cadenas, se alarmaron al considerar el cortó número de sus libertadores: los Rusos igualmente persuadidos, segun los informes de Papis-Oglou, de que toda la poblacion se levantaria en su ayuda, se admiraron y despreciaron el poco ardor que animaba á los Helenos. No obstante, el primado Benaki levantó un cuerpo de cuatro mil hombres que adoptaron el uniforme ruso, y tomaron el nombre de lejon oriental y occidental de Esparta. Una parte de ella recorrió la península para alistar partidarios; la otra sitió la plaza de Coron que, mal fortificada y defendida por una guarnicion de cuatrocientos Otomanos, resistió durante dos meses á los infructuosos ataques de los sitiadores, quienes se retiraron al acercarse el invierno: la escuadra se refugió en el puerto de Navarino, del que se habia apoderado por sorpresa un destacamento de tropas rusas.

A la primavera siguiente fué reforzada la escuadra de Spiridow con una flotilla, bajo las órdenes de Elphinston. Por su parte, habia armado el sultan veinte navios de línea que se hicieron á la vela para el Peloponeso. El kapudan-bajá, despues de haber dejado la mitad de su flota en el Archipiélago, se aproximó á la Morea: de los diez buques que le que-

daban, cuatro desembarcaban municiones y tropas en el puerto de Nauplia cuando Elphinston atacó á los otros seis. Solo uno se atrevió á aguardar al almirante ruso, y á pesar de la vergonzosa huida de los otros cinco, resistió por mucho tiempo á los esfuerzos y andanadas de toda la escuadra enemiga; y despues de una resistencia tan gloriosa, consiguió libertarse y refugiarse bajo los cañones de los fuertes de Nauplia. El valiente musulman que mandaba este buquesellamaba Hazan-Bey, y anunció con este glorioso principio que llegaría á ser un día el rival de los marineros otomanos mas ilustres. Viéndose precisado Elphinston á renunciar á su persecucion, se retiró hácia Cerigo.

Cuando los otros buques de la flota otomana se hubieron reunido á Hazan-Bey, este intrépido capitán queria perseguir á Elphinston; pero el kapudan-bajá solo trataba de evitar al enemigo y apoyaba su conducta prudente con razones muy plausibles: los Rusos solo tenían en su poder Misitra, Calamata y Navarino, y esperimentaban las mayores dificultades en procurarse víveres; al paso que los Otomanos reunian sus fuerzas por todos lados, y podian siempre atacar al enemigo con una superioridad incontestable. En efecto, las milicias ulbanas, reunidas á las tropas otomanas, marchaban ya sobre el Peloponeso: Patrás fué luego reducida á cenizas: Tripolitza, el territorio de Megalopolis, la Laconia y la Mesenia son devastadas: con igual encarnizamiento persiguen los vencedores á los Griegos que á los Moscovitas, y señalan su barbaridad con excesos terribles, de los cuales quedaron pruebas en la Morea treinta años despues. Los Rusos que pudieron escapar del degüello entran en sus barcos y recojen en estos al primado Benaki, Papas-Oglou, muchos heridos, enfermos y jefes de esta desgraciada insurreccion.

Sin embargo, el kapudan-bajá, fiel á su sistema de prudencia, se alejaba así que veía aparecer el pabellon ruso; pero últimamente, alcanzado por la escuadra enemiga en

el estrecho canal que separa la isla de Chio de la costa de Asia, no pudo rehusar el combate: formó con la escuadra una media luna á lo largo de la costa, en la que habia baterías establecidas para protegerla. En esta posicion esperó el ataque de los Rusos, y cuando llegó este momento, se hizo desembarcar con el pretesto de ordenar algunas disposiciones necesarias. La escuadra de Elphinston, que solo constaba de nueve buques, fué repartida en tres divisiones. Despues de cuatro horas de un fuego bien sostenido, el navío almirante ruso abordó la *Kapudana* (1), en la que el valiente Hazan-Bey habia reemplazado al tímido kapudan-bajá: se aferraron los cloques y empezó el abordaje. Pero muy pronto separó á los combatientes una terrible catástrofe: el fuego se apoderó de la *Kapudana*, ganó el navío almirante y ambos navíos volaron á la vez. Solo Hazan-Bey y algunos oficiales se salvaron de este desastre. Espantado por esta esplosion y temiendo no se comunicase el fuego, Djafer-Bey, comandante de una division de la escuadra otomana, consiguió llegar á la pequeña bahia de *Tchechmé* (la antigua Cyssus), y fué seguido por los demás buques de la escuadra que se amontonaron allí, no obstante las representaciones de Hazan-Bey, convencido del gran peligro de semejante posicion. No tardaron los Rusos

(1) La « Kapudana » es el navío almirante de los Otomanos: siguen luego la « Patrona » y la « Reala: » estos tres buques derivan su nombre de los oficiales superiores que los mandan, y de los cuales el primero corresponde en rango á un almirante, el segundo á un vice-almirante, y el tercero á un contra-almirante. Desde 1764, se llama navío en que navega el kapudan-bajá ó gran almirante « el navío del bajá. » Estos cuatro buques llevan la denominacion de « sandjak-guemileri » ( con pabellon ) y los otros navíos de línea la de « alai-guemileri. Las fragatas se llaman « caravela » y los bergantines « firca. » Además de estas varias clases de embarcaciones, la marina otomana tenía antiguamente unas cuarenta galeras con diez y seis hileras de remos, mandadas por bajás de dos colas: pero se ha abandonado el uso de estos buques desde Sultan-Mustafá III y Sultan-Abdul-Hamid I, y solo se ha conservado la galera del kapudan-bajá, nombrada « Bachtarda, » que está muy bien adornada y se emplea en ciertas ceremonias públicas.

en aprovecharse de esta falta: brulotes, arrojados durante la noche, incendiaron los buques amontonados en el puerto de Tchechmé; y en la noche del 6 al 7 de julio de 1770 (24 rebi-ul-ewwel 1184), fué destruida la escuadra otomana: los sacudimientos causados por la esplosion de los navíos que volaban y las balas que arrojaban los cañones al alcanzarlos las llamas, derribaron los edificios y las fortificaciones de Tchechmé. Este terrible estruendo, segun se asegura, se oyó hasta en Atenas, que está á cincuenta leguas de donde sucedió la catástrofe. El único navío otomano que se salvó de las llamas, cayó en poder de los Rusos.

Queriendo Elphinston aprovecharse de esta victoria, propuso forzar luego el estrecho de los Dardanelos, que por orden del sultan acababa de fortificar á toda prisa el baron de Tott; pero el conde de Orloff, que era el general en jefe de la expedicion, rehusó autorizar esta empresa. Exasperado por esta negativa, el almirante escocés penetró en el canal de Helesponto con sus tres navíos; pero viendo que no le seguian, salió otra vez sin que le alcanzasen las baterías de la orilla. En seguida se reunió la escuadra rusa, y pasó con ella á establecerse delante de la isla de Lemnos, cuyo sitio fué emprendido.

Sin embargo, el ejército de los Otomanos era tan desgraciado como su escuadra. El general Romanzoff habia tomado cuarteles de invierno en Moldavia: Khalil-Bajá, que acababa de ser nombrado gran visir y serasquier, estaba en la orilla derecha del Danubio, mientras que Romanzoff ocupaba la otra orilla, y el conde Panin llegaba con setenta mil Rusos y Calmucos para sitiar á Bender. Un fuerte destacamento de este ejército tuvo encargo de oponerse á las invasiones de los Tártaros de Crimea; pero estos últimos, en número de cincuenta mil, rechazaron á los Rusos, pasaron el Dniester, practicaron su reunion con Khalil-Bajá, que corria al socorro de Bender, y protejieron su paso sobre el Danubio. Así que supo Romanzoff que la vanguardia musulmana habia pasado el río, la sor-

prendió al apuntar el día, la ahuyentó y le quitó una parte de su artillería; pero mientras que alcanzaba esta lijera ventaja, cincuenta mil Tártaros maniobraban á retaguardia de su ejército, y ciento treinta mil Otomanos habian pasado el Danubio. El jeneral ruso, á punto de ser arrollado, arriesgó la batalla, y despues de un combate de ocho horas, consiguió, por su superioridad en la táctica, envolver el campamento enemigo y alcanzar una brillante victoria cerca de Cahoul, en la cual perecieron cincuenta mil musulmanes. Los restos del ejército volvieron á pasar el Danubio en desorden y llegaron á Constantinopla en el momento en que se supo la catástrofe de Tchechmé y que la aparicion de Elphinston en los Dardanelos espacia el terror en la capital. En estas críticas circunstancias, convocó un divan el sultan, en el que dió cuenta de su situacion y de las amistosas ofertas que en calidad de potencias mediadoras, le hacian las cortes de Viena y Berlin: el consejo entero fué de opinion que se hiciese la paz; pero á fin de que las negociaciones tuviesen mejor resultado, Sultan-Mustafá continuó los preparativos de guerra. Fué reforzado el ejército del Danubio y confiado á Silahdar-Muhammed-Bajá, el nuevo gran visir: se hicieron levas en Bosnia y Albania, y se embarcó para Varna una gran cantidad de municiones de guerra, bajo la direccion del baron de Tott, encargado de la formacion de los artilleros, bombarderos y pontoneros. Desgraciadamente la indisciplina de los soldados otomanos neutralizaba los esfuerzos de este jefe y las buenas intenciones del sultan.

Despues de la derrota del ejército otomano en Cahoul, abandonados los Tártaros por Khalil-Bajá, algunos se habian metido en la Bessarabia y otros en la plaza fuerte de Ismail que se preparaban para defender, en tanto que el conde Panin sitiaba Bender y la tomaba por asalto, no obstante la resistencia de un cuerpo de Arabes que era la principal fuerza de la guarnicion. Pocos

días despues, Akerman abrió sus puertas á los Rusos. Desanimados y espantados los musulmanes por el éxito de los Moscovitas evacuaron las fortalezas de la orilla izquierda del Danubio, y los últimos entraron, sin disparar un tiro, en la plaza de Ismail, que hasta entónces les habia opuesto resistencia.

Sin embargo Catalina proseguia con ardor la obra de la destruccion del imperio otomano, todos los desastres caian á la vez sobre Sultan-Mustafá; la Jeorjia se insurreccionaba: Azof se entregaba á los Rusos por tercera vez; una escuadrilla de esta misma nacion se disponia á devastar las costas del mar Negro y á apoderarse de los acopios dirigidos á Constantinopla por el Ponto Euxino, mientras que la escuadra de Orlof debía detener los buques de transporte en los mares de la Grecia; en Palestina se despreciaba la autoridad del Gran Señor; Ali-Bey, jefe de los Mamelucos, aspiraba á la soberanía del Egipto; en fin, solo veia á su alrededor Sultan-Mustafá reveses ó sublevaciones, y era necesario tener un alma de un temple poco comun para observar sin desesperarse un cuadro semejante.

Hacia tres meses que los Rusos, engraidos con su superioridad, bloqueaban á Lemnos y aguardaban con paciencia que el hambre les entregase la fortaleza, que se hallaba falta de víveres. El intrépido Hazan-Bey, ó, como lo llama un escritor oriental, *el cocodrilo del mar de las batallas*, resolvió aprovecharse de la falta que cometia el enemigo en este sitio: en una noche oscura sale de los Dardanelos con mil y quinientos hombres, desembarca en la playa de Lemnos, y para que sus soldados no busquen su salvacion sino en la victoria, manda alejar los buques que los han conducido. Sorprende á los sitiadores, que, sobrecojidos de miedo, solo piensan en huir; llegan á sus buques y navegan á toda prisa. Despues de este atrevido golpe de mano, Hazan-Bey abastece de nuevo la plaza y vuelve en triunfo á los Dardanelos. La dignidad de kapudan-bajá fué el premio de esta brillante accion

é impuso silencio á sus envidiosos, que le acriminaban el haber huido en el desgraciado encuentro de Teliemé.

No fueron los Rusos tan felices durante la campaña de 1771 como lo habian sido en la anterior; frustráronse sus tentativas sobre Trebisonda y la Jeorjia; por otro lado la flotilla armada en el puerto de Azof no pudo salir de las Palus-Meótidas, careciendo de piloto, y los jefes de la expedicion se volvieron á San Petersburgo. En desquite, el príncipe Dolgorouki se apoderó en tres semanas de casi toda la Crimea, cuya conquista valió á este jeneral el renombre de *Krimski*. A orillas del Danubio, las ventajas y reveses eran iguales entre el serasquier y el jeneral Romanzoff, que ocuparon por turnos la orilla derecha é izquierda del rio. Ultimamente ambas partes beligerantes sintieron la necesidad de paz: los triunfos de los Rusos habian costado mucho; la peste desolaba sus ejércitos y habia penetrado hasta en la misma Moscou. El Austria y la Prusia incitaban á una composicion por su interés recíproco, porque, segun un convenio con la Rusia, estas tres potencias debian partirse una porcion de la Polonia. Concluyose un armisticio delante de Giurgewo, y se abrió un congreso en Focziari en Moldavia. Entabláronse largas discusiones: pero las demandas de la Rusia parecieron demasiado exageradas á la Puerta; y despues de una última entrevista, que tuvo lugar en Bucharest, entre el gran visir Muh-sin-Oglou y el jeneral Romanzoff, se rompieron las conferencias y volvieron á empezar las hostilidades.

En la campaña de 1773, volvieron á tomar la ventaja las armas otomanas, aunque sin resultado decisivo. Catorce mil Rusos probaron de pasar el rio y fueron rechazados por los musulmanes, quienes hicieron seiscientos prisioneros: entre estos se hallaba el príncipe Repnin el cual fué enviado á Constantinopla y encerrado en las Siete-Torres. Dos tentativas de Romanzoff, la una el sitio de Silistria y la otra el de Varna, no tuvieron mejor éxito. Este jeneral vol-

vió á entrar en la Valaquia, y los Otomanos tomaron á su vez la ofensiva. El kapudan-baja Hazan, el vencedor de Lemnos, que no tenia flota alguna para mandar y cuyo ardoroso valor no podia vivir en la inaccion, se puso á la cabeza de un cuerpo de sipahis, arrojó á los Rusos mas allá del Danubio, se apoderó de su artillería y de sus municiones, y terminó la campaña con este brillante hecho de armas.

En medio de estos triunfos, que consolaron los últimos instantes de Sultan-Mustafá, murió este príncipe el 20 zilka'dé 1187 (21 de enero de 1774). Antes de espirar, manifestó á su hermano Sultan-Abdul-Hamid la crítica situacion del estado, y le instruyó de la esperiencia que habia adquirido durante un reinado de diez y siete años. Sultan-Mustafá III fué justamente llorado por sus súbditos que conocian la gran solicitud quienes le animaba en favor de su felicidad y de la gloria del imperio: habiendo llegado al trono á una edad madura, habia podido sacar una leccion útil de la deposicion de su padre Sultan-Ahmed III: espuesto despues, por la envidia de su primo Sultan-Osman, á una muerte casi cierta, solo se libró del veneno con su prudencia y el estudio que habia hecho de la medicina; pero su rostro, de una palidez terrible, parecia conservar vestigios de las tentativas criminales de que habia sido el blanco. Esta precaria posicion habia dado á su carácter una especie de melancolía que conservó siempre: se inclinaba á la reflexion, amaba el trabajo y habia adquirido algunos conocimientos. Apreciaba á los sabios y solo trataba de instruirse: hizo traducir el *Príncipe* de Machiavelo, el *Anti-Machiavelo* del rey de Prusia y los *Aforismos* de Boerhave. Fundó en Constantinopla una academia que lleva su nombre: hizo reparar el *kitab-khané*, inmediata á la mezquita de Sultan-Muhammed II y edificar la de *Nouri-Mustafá*, que el pueblo llama *Laleli-Djamici* (mezquita de los tulipanes). Observador ríjido de la ley religiosa, sabio reformador; de espíritu justo, restituyó á su vigor las leyes suntuarias y

se esforzó en recordar á los musulmanes las virtudes austeras de sus antepasados y en incitarlos á imitarlas. En su celo infatigable, lo queria conocer todo por sí mismo, y trabajó continuamente para suplir la incapacidad ó la pereza de sus ministros. Contestaba á los que le manifestaban que este jénero de vida dañaba á su salud: «Es muy necesario que yo trabaje, ya que ninguno de vosotros lo sabe hacer.» Con igual aficion á sus deberes, es probable que este príncipe hubiera elevado el imperio otomano á un grado muy alto de prosperidad, si hubiese sido secundado por sus grandes visires, y sobre todo si las circunstancias no le hubiesen sido casi siempre adversas. Pero de todos modos, los desastres que esperimentó hicieron brillar en él la virtud mas difícil, una constancia inalterable en los reveses de la fortuna. No obstante la superioridad de su alma, pagó el tributo á las preocupaciones de su época, mostrando una gran inclinacion á las ciencias ocultas: envió un espreso al soberano de Fez para pedirle un hábil astrólogo; y durante la guerra contra los Rusos, varias veces arregló sus operaciones conforme á la pretendida influencia de los astros. Debemos añadir, en su elogio, que al fin de su reinado, tuvo la fuerza moral de reconocer la absurdidad de un arte, en la que habia tenido hasta entónces la mas ciega confianza.

## CAPITULO XXVIII.

SULTAN-ABDUL-HAMID-KHAN, HERMANO DE SULTAN-MUSTAFÁ-KHAN III, HIJO DE SULTAN-AHMED III.

Sultan-Mustafá III habia dejado al morir, á su hermano Sultan-Abdul-Hamid el cuidado de terminar la desgraciada guerra contra los Rusos: pero el nuevo soberano, con un carácter dulce, benéfico, amante del reposo, y hasta débil y tímido, era inferior á la penosa carga que le imponia la gravedad de las circunstancias. El trono de Osman bamboleaba, conmovido á la vez por la guerra es-



Sultan Abdul-Hamid.

El Sultan Abdul-Hamid.